

mento y desaparecen luego para tornar a lucir en distinto lugar, manchan el cielo y su reflejo hieren las aguas del río, dándole reverberaciones de acero bruñido. El ojo no acierta a adivinar dónde surgirá el sol. Una de aquellas cejas toma un color rojizo intenso y crece mas y más mientras las otras palidecen; pronto da la impresión de un tulipán gigante, de un metro de diametro, que brotara a flor de tierra; de improviso parece desprenderse del tallo invisible y rasgando las nubes sube pausado y majestuoso, incendiando a la vez el cielo y la llanura. A medida que escala el espacio va tornándose pequeño, hasta que, ya en plena altura, guarda el tamaño y el color naturales.

De Buenavista a Villavicencio media poco trecho, y dejando atrás la última parte de camino montañoso, se engolfa uno en la llanura ardiente que baña el caño de Parrado y que es la iniciación de la gran sabana.

La selva robusta esparce gratos aromas de flores no tocadas que halagan el sentido y a poco una cruz de maderos labrados anuncia que se llega a un pueblo laborioso y cristiano, donde la civilización alborea y el porvenir espera.

Vecino a la cruz hay un tronco centenario de espeso ramaje, en cuya corteza rugosa se ven dibujados a navaja monogramas de letras entrelazadas, recientes unos, antiguos los mas. Hasta allí acompañan los amigos y deudos a los estudiantes que siguen a Bogotá a iniciar o continuar sus estudios; allí son las promesas mutuas de Efraínes y Marias. El espíritu sensible y poético de los hijos de la comarca ha dado a este hijo del

le presenta y que baja como la primera, trayendo a la que le sigue; pisada ésta, baja y hace venir otra sobre la cual tiene el caballo que poner las manos. Aquel movimiento, que semeja una cruel pesadilla, y que es igual al que hace un caballo que va subiendo, no puede suspenderlo sin caer. Un caballero, que se hallaba de visita en la hacienda y que estuvo contemplando aquel suplicio, dijo que se parecía al de un tal Sísifo, personaje que yo no había oído nombrar; y que recordaba unos versos de un Señor Olmedo, igualmente desconocido para mí, versos que, si mal no me acuerdo, decían, hablando de un caballo:

"Ufano, da en fantástica carrera Mil y mil pasos sin salir del puesto." A mí me pareció oportuna la cita, aunque no era aplicable en cuanto a lo de la ufania.

Uno de los pobres caballos que tenían destinados para aquella im-

bosque, el sugestivo nombre de el árbol de la despedida.

BERNABE RIVEROS.

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

Cultivo del cacao

Por O. TELLEZ, Perito Agrícola

Riegos

Estos son indispensables, cuando la precipitación pluvial ha sido insuficiente o no se ha registrado oportunamente, pues de otro modo se comprometería la cosecha o disminuiría por lo menos el rendimiento.

Poda

Por medio de la poda se consigue aumentar y regularizar las cosechas y obtener frutos más desarrollados, porque la savia que debía emplearse en el aumento de follaje de los órganos que se cortan, se reparte uniformemente.

La poda consiste en cortar la yema terminal (despunte) cuando las plantas han llegado a la altura de 1 m. 50 cms., poco más o menos, haciendo uso de un cuchillo afilado y procurando no maltratar la planta. Durante la poda deberán cortarse también las ramas secas demasiado largas o defectuosas por cualquier causa.

A los 3 años produce el pequeño cacao un renuevo llamado *Chupón* o *rama Chupona*, que debe cortarse con cuidado cada mes. Este renuevo se toma como un indicio de salud y de próxima fructificación.

Abonos

El análisis de las plantas hace ver que las substancias más necesarias al cacao, en orden de importancia, son: la potasa, el ácido fosfórico, la cal y el azoe.

Una fórmula económica de abono es la siguiente:

Estiércol descompuesto, 5000 K. por hec.
Polvo de huesos, 400 K. por hec.

Es muy conveniente, además, dar una encaladura al plantío, a razón de 250 a 300 kilos de cal apagada, por

proba labor era cojo: no podía prestar otros servicios y lo obligaban a hacer aquel que no podía dejar de prestar aunque lo hiciese a costa de esfuerzos violentos y de vehementes dolores.

Este espectáculo, como antes lo habían hecho otros igualmente capaces de lastimar mi sensibilidad, me sugirió la desconsoladora reflexión de que yo podía llegar al estado miserable a que habían venido aquellos caballos. Una vez inutilizado por los años o por algún accidente, mi suerte podía ser la de ellos, u otra talvez peor. Para cuando yo sea muy viejo o para cuando esté baldado, no puedo abrigar otra esperanza que la de haber inspirado cariño al amo en cuyo poder envejezca o quede inválido, y la de que él sea tan bueno, que disenterosamente me mantenga hasta el fin de mis días.

hectárea, cada cuatro o 5 años, de preferencia en las tierras húmedas o hojosas, donde suelen abundar los ácidos orgánicos, no olvidando que siendo la potasa su "dominante," hay que darla también en la forma de sulfato, a la dosis de 200 Ks.

Cosecha

A los tres años de transplantados los arbolitos de cacao, producen las primera flores; pero como los primeros años abortan muchos de ellas, los rendimientos son escasos durante aquéllos.

El cacao produce durante todo el año flores, y cada flor se constituye en fruto a los cuatro meses de haberse aparecido. Regularmente, se obtienen cuatro cosechas en el año: de Enero a Marzo, de Abril a Julio, de Agosto a Septiembre, y de Octubre a Diciembre.

Los frutos o mazorcas de cacao no deben cortarse sino cuando han llegado a su completa madurez, lo que se reconoce por la coloración amarilla que toman y por el ruido seco que producen al golpearlos con los dedos.

Los cultivadores cortan las mazorcas con horquetas que introducen en la base del peciolo, pero lo mejor es usar un cuchillo en forma de media luna, sujeto al extremo de una pértiga, a fin de no desgarrar la corteza del árbol, impedir la afluencia de savia y provocar la aparición de yemas florales alrededor del pedúnculo, cosa que, no se conseguiría del otro modo, por la ruptura de la base de los peciolos.

Las mazorcas desprendidas de los cacaos deben recibirse en mantas y ser transportadas en sacos al lugar del beneficio, a fin de no maltratarlas.

Rendimiento

En la primera cosecha cada planta produce solamente 4 ó 5 mazorcas y el producto de las cuatro cosechas

Un jinete a pedir de boca

Mi ama volvió a la ciudad en una yegua muy mansa y muy dócil, pero muy zónza y muy fea. A mí me tocó al regreso cargar con Mercedes, la mayor de las Avilas, joven despierta y alegre, que no había montado muchas veces en su vida, pero a quien reconocí por jinete consumado apenas estuvo sobre mi espalda. Durante el viaje, para aprovecharse de mis buenas prendas, picaba y se adelantaba por largos trechos, aguardaba a los demás de la comitiva, y volvía a adelantarse. Tan pagada quedó de mí, que, a fin de volverme a montar, y antes de que llegáramos a la ciudad, propuso a su padre que, dentro de breve término y convidando a algunas personas, encabezase un paseo al Salto de Tequendama. El Señor Avila, que era hombre campechano, y que mimaba a su hija cuanto ella merecía ser mimada, que parece no era poco, convino en ello; y así fué que, desde que llegamos a Bogotá, se hicieron los preparativos y las invitaciones para el paseo.

Continuará

888879

1000070